

"Sin Título (2000)", instalación de Bruguera en un túnel de La Fortaleza, otrora utilizado como celda penitenciaria, fue aún más desconcertante desde el punto de vista conceptual. Se entra a un espacio con apariencia de cueva que despidió un fuerte olor a fermentación; el suelo está cubierto de capas de bagazo, trozos molidos de caña de azúcar que dificultaban cada paso. En medio de la oscuridad, el olor y el esfuerzo de caminar con dificultad, llama la atención desde una distancia indefinida una luz azul que resulta ser una pantalla de televisión que proyecta silenciosamente un ciclo de imágenes de video de Fidel Castro, escenas muy conocidas para los cubanos de su "máximo líder" que muestran su heroísmo y humanidad. Solo mirando atrás desde el final del túnel, se podía ver que había hombres mirando las pantallas, actores no profesionales del barrio de Bruguera, parados desnudos en dos hileras de dos, haciendo una serie de gestos repetitivos: Uno hacía reverencias rítmicamente, otro se frotaba a sí mismo como si quisiera quitarse desesperadamente un tizne (como la figura de Lady Macbeth en el Trono de Sangre de Kurosawa). El efecto de ver sus siluetas asociadas al video resultaba sorprendentemente poderoso. Era como si Bruguera estuviera presentando una filosofía de historia (nacional), en la que la gente viaja a través de una experiencia colectiva que solo puede comprenderse una vez que se llega al final, donde "el pasado" se revela a sí mismo como rituales repetidos y gestos vacíos. La instalación de Bruguera atrajo a tantos visitantes que fue reportada en el noticiero de la noche. Al día siguiente, no se les permitió participar a los actores. (Bruguera clandestinamente grabó en video del *performance* )